

*Plaza pública*

para la edición del 28 de octubre de 1994

**I Fiasco jalisciense**

Miguel Ángel Granados Chapa

Apenas en ciernes, falló el experimento priista en Jalisco. mejor dicho, a alguien le temblaron las corvas, y lo que anuhciaba ser una innovación se convirtió en un temprano fiasco. Quizá el nuevo curso de los acontecimientos otorgue seguridad a los mandos políticos nacionales y locales, pero no satisfará a los electores, ni contribuirá al desarrollo de la democracia.

En la Plaza pública aparecida en este mismo lugar, ayer, mi conclusión era que "una de las saludables características de la convocatoria es que no reclama salvar imposibles barreras, como se ha estilado en otros casos". Mi ingenuidad me llevó a un apresuramiento que no tardó mucho en mostrar como eso, como un candor incurable. La convocatoria, como otras que han pretendido simular la participación de los priistas en sus asuntos internos, encierra una trampa, que hace nugatoria la anunciada experiencia participativa.

En efecto, el documento dado a conocer en Guadalajara anteayer al mediodía, por el propio líder nacional del PRI, no establece innovación alguna en lo que hace a los requisitos que deben satisfacer los precandidatos. requieren el apoyo de un tercio (o poco menos, el 30 por ciento) de los comités municipales de



ese partido, o de esa misma proporción respecto de los sectores priistas.

El valor del nuevo proceso, según las primeras informaciones, era que abría la puerta a todo militante que quisiera buscar el apoyo de sus compañeros. El modo de integrar las delegaciones ofrecía a los jefes del PRI la posibilidad de no entregar todo al azar, ni a manipulaciones ajenas a las suyas. Pero el hecho de que no se requiriera obtener previamente ninguna cuota de apoyo dejaba libre curso a las aspiraciones de todos los precandidatos.

Ahora, en cambio, participarán en el proceso sólo quienes juegan a la lotería o siembran de temporal, como antaño se decía de los soñadores, de quienes no tienen firmes los pies en la tierra, por llamarlos de una manera decente. O quienes dispongan de apoyos ciertos en las esferas superiores. O quienes hayan tenido una experiencia política local que les permita la búsqueda real del voto de los delegados.

Que esto último es algo remoto en este proceso lo prueba lo limitado del tiempo asignado para la fase preliminar del proceso. La convocatoria fue publicada el jueves, y el domingo en la noche de cierra el registro de los precandidatos. En setenta y dos horas, los aspirantes tienen que persuadir a los cuadros priistas de las localidades o de las agrupaciones de que corran el riesgo de apostar por ellos. Si el procedimiento ocurriera en un medio habituado a este género de juegos, el límite de tiempo sería un desafío pero no un obstáculo. En Jalisco hay 124 municipios, del modo que obtener el apoyo de

- 3 -

unos cuarenta supone el viajar por una entidad enorme, que va de la costa al centro del país, y de los límites del surianismo a la entrada al noroeste. |

|| Una convocatoria de este género tiene uno de dos propósitos. O eliminar a quienes han desarrollado su carrera fuera de la entidad, a los que por esa razón se puede acusar de carentes de arraigo. O favorecer una decisión prefabricada, desde el centro, para maquillarla y ofrecerla a los lugareños como si se tratara de un producto genuino, de la tierra.

| Un arbitrio semejante se utilizó en 1990 para desplazar a Socorro Díaz de sus aspiraciones de Colima. Un papel semejante podría ahora corresponder a José Luis Lamadrid, senador saliente, que ha pretendido, de lejos, gobernar a su estado natal. Se le pondría en el riesgo de que "el pueblo lo derrote", como se disculpaba Ruiz Cortines frente a sus validos, cuando no podía favorecerlos. |

|| Si la convocatoria, además de su limitación, no tiene el defecto de ser instrumento de una falsificación, sus términos favorecen a quienes han hecho política en Jalisco durante largo tiempo y conocen, por eso, a todos los delegados, y los delegados los conocen a ellos. El de mayor edad de todos, Arnulfo Villaseñor, que ha tenido la habilidad de pertenecer de un modo u otro a todos los gobiernos del último medio siglo, quedaría en tal situación como la figura idónea, pese a sus años, que suma ya sesenta y seis. En cambio, si se trata de montar un escenario que oculte una decisión asumida desde el centro, el candidato será Eugenio Ruiz Orozco. A su



## PLAZA PÚBLICA

### MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA

# Fiasco jalisciense

Precandidatos y ciudadanos, por lo menos los priístas, quedaron chasqueados al conocerse la convocatoria para la elección de candidato del PRI a gobernador de Jalisco, pues no encierra las novedades que se habían anunciado.

Apenas en ciernes, falló el experimento priísta en Jalisco, mejor dicho, a alguien le temblaron las corvas, y lo que anunciaba ser una innovación se convirtió en un temprano fiasco. Quizá el nuevo curso de los acontecimientos otorgue seguridad a los mandos políticos nacionales y locales pero no satisficará a los electores, ni contribuirá al desarrollo de la democracia.

En la Plaza Pública aparecida en este mismo lugar, ayer, mi conclusión era que "una de las saludables características de la convocatoria es que no reclama salvar imposibles barreras, como se ha estilado en otros casos". Mi ingenuidad me llevó a un apresuramiento que no tardó mucho en mostrarse como un candor incurable. La convocatoria, como otras que han pretendido simular la participación de los priístas en sus asuntos internos, encierra una trampa que hace nugatoria la anunciada experiencia participativa.

En efecto, el documento dado a conocer en Guadalajara anteayer al mediodía, por el propio líder nacional del PRI, no establece innovación alguna en lo que hace a los requisitos que deben satisfacer los precandidatos. Requieren el apoyo de un tercio (o poco menos, el 30 por ciento) de los comités municipales de ese partido, o de esa misma proporción respecto de los sectores priístas.

El valor del nuevo proceso, según las primeras informaciones, era que abría la puerta a todo militante que quisiera buscar el apoyo de sus compañeros. El modo de integrar las delegaciones ofrecía a los jefes del PRI la posibilidad de no entregar todo al azar, ni a manipulaciones ajenas a las suyas. Pero el hecho de que no se requiriera obtener previamente ninguna cuota de apoyo dejaba libre curso a las aspiraciones de todos los precandidatos.

Ahora, en cambio, participarán en el proceso sólo quienes juegan a la lotería o siembran de temporal, como antaño se decía de los soñadores, de quienes no tienen firmes los pies en la tierra, por llamarlos de una manera decente. O quienes dispongan de apoyos ciertos en las esferas superiores. O quienes hayan tenido una experiencia política local que les permita la búsqueda real del voto de los delegados.

Que esto último es algo remoto en este proceso lo prueba lo limitado del tiempo asignado para la fase preliminar del proceso. La convocatoria fue publicada el jueves, y el domingo en la noche se cierra el registro de los precandidatos. En setenta y dos horas, los aspirantes tienen que persuadir a los cuadros priístas de las localidades o de las agrupaciones de que corran el riesgo de apostar por ellos. Si el procedimiento ocurriera en un medio habituado a este género de juegos, el límite de tiempo sería un desafío pero no un obstáculo. En Jalisco hay 124 municipios, de modo que obtener el apoyo de unos cuarenta supone el viajar por una entidad enorme, que va de la costa al centro del país, y de los límites del sur a la entrada al noroeste.

Una convocatoria de este género tiene uno de dos propósitos. O eliminar a quienes han desarrollado carrera fuera de la entidad, a los que por esa razón se puede acusar de carencias de arraigo. O favorecer una decisión prefabricada, desde el centro, para maquillarla y ofrecerla a los lugareños como si se tratara de un producto genuino, de la tierra.

Un arbitrio semejante se utilizó en 1990 para desplazar a Socorro Díaz de sus aspiraciones de Colima. Un papel semejante podría ahora corresponder a José Luis Lamadrid, se-



El presidente del Comité Ejecutivo Nacional del PRI, Ignacio Pichardo Pagaza, firmó en Guadalajara la convocatoria para la selección del candidato de ese partido al gobierno jalisciense, que se asemeja a las que encubren el dedazo.

nador saliente, que ha pretendido, de lejos, gobernar a su estado natal. Eso lo pondría en el riesgo de que "el pueblo lo derrote", como se disculpaba Ruiz Cortines frente a sus validos, cuando no podía favorecerlos.

Si la convocatoria, además de su limitación, no tiene el defecto de ser instrumento de una falsificación, sus términos favorecen a quienes han hecho política en Jalisco durante largo tiempo y conocer, por eso, a todos los delegados, y los delegados los conocen a ellos. El de mayor edad de todos, Arnulfo Villaseñor, que ha tenido la habilidad de pertenecer de un modo u otro a todos los gobiernos del último medio siglo, quedaría en tal situación como la figura idónea, pese a sus años, que suman ya sesenta y seis. En cambio, si se trata de montar un escenario que oculte una decisión asumida desde el centro, el candidato será Eugenio Ruiz Orozco. A su propia biografía en el priísmo y el gobierno jaliscienses (fue líder del PRI y secretario de Gobierno, lugares donde se hace política 24 horas al día) añade su vinculación con el equipo que ocupará el poder a partir del primero de diciembre. secretario de Educación del gobierno interino de Carlos Rivera Aceves. Desde ese cargo se acercó a Esteban Moctezuma y al propio doctor Ernesto Zedillo. Y eso cuenta, en el país antiguo que hasta ahora hemos sido.

#### CAJÓN DE SASTRE

Una vez más, don Sergio Obeso Rivera ha sido elegido presidente de la Conferencia Episcopal Mexicana. Cada vez que se trata de designar a quien encabece a los obispos mexicanos, afloran las tensiones de la Iglesia católica, aunque ésta ya no padezca polarizaciones como las que antaño enfrentaron a prelados como don Sergio Méndez Arceo con el resto del Episcopado. Claro que muchos jefes diocesanos preferirían no contar en sus filas a personas como don Samuel Ruiz, pero como son inteligentes no se les escapa la dimensión de la tarea que encara en San Cristóbal de las Casas. Por añadidura, el presidente saliente de la CEM, don Adolfo Suárez Rivera, arzobispo de Monterrey, uno de los más influyentes líderes religiosos, conoce bien a don Samuel, por haber nacido en aquella ciudad chiapaneca y haber salido de allí al Episcopado. Tal condición lo hace impermeable al chismerío y proclive, en cambio, a valorar la trascendencia de la pastoral emprendida hace más de tres décadas por el obispo Ruiz. Don Sergio Obeso, por su parte, es la imagen misma del equilibrio. Nacido en Jalapa en 1931, se ordenó sacerdote a los 23 años. Tras ocupar la rectoría del seminario de su tierra natal, fue elevado a la condición de episcopal en 1971, en la diócesis de Papantla, y luego fue coadjutor en la capital veracruzana, donde es arzobispo desde 1979. Presidió la CEM en 1981.